

Gal. 1. los quales enseñan, que primero
v. 5. seq. la Alma entre por laboriosa me-
1. ditacion, y se exercite en la Via
Tim. 6. Espiritual Purgativa, y conforme
v. 20. se vea que trabaja, quando en
2. Tim. ella se vean las señales que piden
6. v. 20. el ponerla en la contemplacion
2. Activa, no la detengan violenta,
Pet. 3. como previene con grande pon-
v. 17. deracion San Juan de la Cruz,
Joa. 2. sino que la pongan sus Espiritua-
v. 24. les Directores à contemplar, ob-
2. servando desvelados lo que la
Joa. v. sucede, para que ni se quede
7. & ociosa, ni se embaraze con su
Judg. propio discurso.
v. 18.

Seq. Este es el modo regular, con-
 forme à la Doctrina concorde de
 los Santos; y no debe dispensar-
 se, sino en casos irregulares, en
 los quales obra Dios de absolu-
 ta, como independiente, y princi-
 pal Director de todas las Almas,

Lo que se hà dicho de bolver
 muchas vezes las Almas de la
 contemplacion à la meditacion,
 esto es común, y en ocasiones
 totalmente preciso. No quiero
 dezir, que quando la Alma està
 interiormente llamada, y movi-
 da à contemplar, se ponga à
 meditar; porque esto seria defa-
 cierto, y embarazarse à sí mis-
 ma. A las Almas, que llamadas
 interiormente à contemplar, ellas
 terquean en meditar, las com-
 para San Juan de la Cruz à los
 Niños, que queriendolos su Ma-
 dre llevar en brazos, ellos pa-
 rean, y se desesperan por andar
 por su pie.

S. Tere.
ubi sit
pra.

B. Joa.
à Cruz.

En el interior yà se conoce
 quando es llamada la Alma para
 contemplar; porque todas las
 potencias se recogen, y sin vio-
 lencia se emplean en el conoci-
 miento, y amor de su Dios. De
 esto yà ay mucho escrito. El
 bolver à la meditacion solo es
 en los casos siguientes: Lo pri-
 mero, quando la Alma se pasó
 antes de tiempo à la contem-
 placion, y se halla perdida; con-
 viene restablezer el fundamento
 en las fabricas falsas. Lo segun-
 do, quando la Alma conoce, que
 sus potencias no se hallan en el
 grado de retiro interior, que pi-
 de la contemplacion; entonces
 conviene comenzar por medi-
 cion, hasta que sin violencia se
 recojan, como dize Santa Tere-
 sa. Lo tercero, quando segun los
 diversos estados de las Almas, de
 que trataremos adelante, se ha-
 llan en tiempo de grandes seque-
 dades, y desfamparos.

En este caso conviene llamar
 por todos modos à las Puertas
 de la Divina Misericordia, y pro-
 barse por todos los caminos à
 despertar el coraçon; porque tal
 vez, lo que menos piensa le vuel-
 ve en calor Espiritual, y aún cor-
 poral: De esto saben mucho las
 Personas experimentadas. Santa
 Teresa de Jesus confiesa de sí
 misma, que algunas vezes no se
 sentia con animo para leer vn
 breve Capitulo de vn Libro Es-
 piritual; y vencidosse à leer
 siquiera quatro lineas, ò vna lla-
 nita,

Heb. 12.
ver. 24.

S. Tere.
in Vit.
cap. 13.

In coda
lib. Vito
cap. 3.
& alibi

nita, le bolvia el fervor sensible-
 mente, con tal superabundancia,
 que todo la parecia poco. Por
 esto digo, que en este, y en seme-
 jantes tiempos, sino se puede
 contemplar, conviene bolver à
 la meditacion; y si aún meditar
 no se puede, convendrá tener el
 rato de la oracion mental con
 el Libro de las Meditaciones Es-
 pirituales en la mano, leyendo,
 y meditando à vn mismo tiem-
 po, como hazia la Gloriosa Sãta.

CAPITULO X.

DESENGAÑO DE ALGUNAS
 Almas, que parece estar muy
 adelantadas en la oracion, y con-
 templacion, y por otra parte se
 hallan cortissimas en la practica
 de las Virtudes. Se las dà reme-
 dio, y sirve para que cada
 uno examine su
 Espiritu.

Exper.
reft.
 Algunas Personas Espiritua-
 les tienen larguissimos ratos
 de la oracion mental, y esto
 es patente à todos; y con toda
 su oracion retienen sus vicios,
 ò por lo menos andan muy cor-
 tas en el exercicio santo de las
 Virtudes. Esto haze notable di-
 sonancia à todos los Hombres
 de sano juizio. El juzgar abso-
 lutamente, que tales Personas
 quieren de malicia enganar al
 Mundo, es cosa fuerte; pero el
 que ellas no tienen bien su ora-
 cion mental, es muy facil de

persuadir. La razón es mani-
 fiesta; porque la oracion men-
 tal, si se tiene bien, es contraria
 à todos los vicios, y es fomento
 para todas las Virtudes, como
 dizen los Santos: Luego si con
 mucha oracion mental ay poco
 exercicio de Virtudes, señal es
 evidente, que no se tiene la ora-
 cion mental como se debe te-
 ner.

Testigo bien abonado tenè-
 mos de esta verdad en la Serafi-
 ca Maestra Santa Teresa de Je-
 sus; la qual dize de sí misma,
 que en aquella imperfecta vida,
 quando tenia oracion mental, y
 no se abstenia de sus imperfec-
 ciones, y passatiempos, aunque
 no eran sus defectos en cosa
 grave, no obstante conoce, que
 ni era de Dios, ni del Mundo, y
 se quexa amarguissimamente de
 sus Confesores, que no la avi-
 faban de sus faltas. Yo pensaba,
 dize la Santa, que no era obli-
 gada à mas de creerlos, como era
 cosa ancha lo que me dezian,
 y de mas libertad. Lo que era

pecado venial, dezianme, que no
 era ninguno. Esto me hizo tan-
 to daño, que no es mucho lo
 diga aquí, para aviso de otras Al-
 mas. Para delante de Dios, bien
 veo no me es disculpa, que bas-
 taban ser las cosas de su natura-
 leza no buenas, para que yo me
 guardara de ellas. Creo permiti-
 tió Dios por mis pecados, que
 ellos se enganassen, y me en-
 ganassen à mi, y yo engañe à

Ddd

ortae

Supra
lib. 3.

cap. 1.

S. Tere.
in lib.
vii. cap.
5. per.
tot.

Conf.
declp.

ouas hartas , con dezirlas lo mismo que à mi me avian dicho. Daré en esta ceguedad, creo mas de diez y siete Años. *Hasta aquí la Gloriosa Santa.*

Lo que sucedió en estos diez y siete Años à la Serafica Madre, entiendo , que sucede practicamente à muchas Almas, que aunque tienen oracion mental , no se hazen cargo de los innumerables defectos que las impiden su espiritual aprovechamiento. Ya previene en otra parte , que no se habla de los defectos actuales, porque estos no embarazan tanto como los habituales. El Justo cae siete vezes al dia , y no por esto dexa de ser Justo ; porque cae , y se levanta, como dize el Sagrado Texto. Los defectos habituales , que la Alma no cuida de quitarlos , ni haze caso de ellos , son los que mas embarazan la perfeccion , y la union con Dios , como advierte San Juan de la Cruz.

Y para que las Almas Espirituales tengan vn Espejo claro, donde vean sus imperfecciones, me ha parecido ponerlas delante de sus ojos vn Epilogo breve de la Doctrina Sagrada de Nuestro Señor Jesu-Christo, y de su Santissima Ley; de la qual dize el Profeta David, que le era luzerna para sus pies, para no tropezar, y luz clarissima para todos sus caminos. En la ultima parte de la oracion mental, que es la mas perfecta, como dize el

Supra lib. 1. cap. 22

B. Ioan de Cruz. de lib. 1. ca. 11. Montis cap. 11.

Psaln. 118. v. 105.

Sabio , siempre ha de cuidar la Alma de dar vna revista à su modo de vivir, y hazer vn prudente, y discreto careo de sus operaciones , con las Doctrinas immaculadas del Señor , para ir quitando de sus obras lo que la embaraza , para llegar à la perfeccion , observando con toda diligencia las faltas quotidianas, y los afectos habituales desordenados que reynan en su Alma ; porque si esto se haze bien , no puede dexar de ser muy fructuosa la oracion mental ; y si de esto no se tiene cuidado, se dexa la Alma lo mejor para su espiritual aprovechamiento,

Es verdad Catolica, y constante, que Nuestro Señor Jesu-Christo, mas nos pide para ser perfectos , que lo preciso para salvarnos. Por este motivo, al que le preguntó , que haria para salvarse? Le respondió su Magestad , que guardasse los Mandamientos. Y quando el mismo le bolvió à preguntar , que haria para ser perfecto? Le respondió, que fuesse, y vendiesse todas sus cosas, y las diesse à los Pobres, Y en otra parte dize : *Si alguno quiere venir en seguimiento mio, nieguese à si mismo, tome su Cruz, y sigame.* Otras Soberanas Doctrinas de altissima perfeccion están esparcidas en varios, y diversos Lugares del Santo Evangelio ; que se podrán ver en las citas de la margen. En vna parte dize , que si alguno te diere

Supra pag. 130. ca. 27.

Math. 19. v. 27. ca. 11.

Luc 6. v. 29.

vna

vna bofetada en vna mexilla , le ofrezcas la otra, y no tomes vengança.

En otra parte dize, que perdones à quien te agravia , ruegues por quien te persigue , hagas bien à quien te haze mal, amesa à quien te aborrece , ores por quien te culumnia , no juzgues mal de nadie , à todos hagas bien , buelvas bendiciones por maldiciones , y en todo te conformes con la Divina voluntad , y te alegres en las tribulaciones , y trabajos. En otra parte dize el Señor , que con todos seas afable, benigno, manso, modesto , y humilde de coraçon , y que no multipliques palabras tin necesidad , ni provecho , sino que tus palabras sean senzillas, y verdaderas, diziendo : *Esto es: Esto no es,* porque todo lo demás, que inventa la astucia , y sagacidad humana , para satisfacciones inutiles, y discreciones vanas, no tiene buca principio.

Ariende lo que el Señor te enseña en las ocho Bienaventuranzas. *La primera dize,* que son Bienaventurados los Pobres de Espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Pobres de Espiritu son aquellos, que por amor de Dios quieren ser Pobres; y tambien son Pobres de Espiritu, los que, aunque tengan bienes temporales, no ponen en ellos el coraçon, sino que están en el afecto desprendidos de todas las delicias, y conve-

Math. 5. v. 44.

Math. 7. v. 1. Luc. 6. v. 28.

Math. 6. v. 10.

Luc. 6. v. 23. ca. ver. 35.

Math. 11. v. 29.

Math. 5. ver. 37.

Math. 5. v. 3. ca. 19.

niencias de la tierra, y las tienen como sino las tuvieran , por lo que toca à poner en ellas el afecto. Tambien son Pobres de Espiritu aquellas Almas, que por el amor de Dios renuncian todas las consolaciones humanas , y aun Divinas, como explica bien el Doctor Mystico San Juan de la Cruz, y solo desean se cumpla en ellas la Divina voluntad. *La segunda dize,* que son Bienaventurados los suaves, y mansos de coraçon; porque ellos poseeran la tierra.

La tercera dize, que son Bienaventurados los que lloran sus culpas , y sus miserias , y su destierro de la Patria Celestial, porque ellos seràn consolados. *La quarta dize,* que son Bienaventurados los que tienen hambre , y sed de justicia; esto es, de ser mas Justos, y mas perfectos; porque ellos seràn hartos, quando lleguen à ver à Dios; y aun en esta vida mortal les asistirá el Señor, para que se justifiquen mas, y mas, y no se puedan defraudados de su buen desputcha.

La quinta dize, que son Bienaventurados los Misericordiosos, porque ellos alcançarán Misericordia; y por el contrario tendrán juicio sin misericordia los que no tienen piedad , y misericordia con sus Proximos. *La sexta dize,* que son Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos veràn à Dios. *La septima dize,* que son Bienaven-

B. Ioan de Cruz. in Asc. Mont. lib. 1. cap. 7. ca. 10.

absc. 1. cap. 6.

Math. 5. v. 6.

Jac. 2. v. 13.

turados los Pacificos, porque ellos serân llamados hijos de Dios.

1. Petr. La octava dize, que son Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia; esto es, por defender la causa de Dios, y por seguir la virtuosa justificacion en todas sus cosas, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Y allí mismo prosigue el Señor, diziendo: Seréis Bienaventurados, quando por mi os maldixeren los Hombres, y os persiguieren, y con mentira dixeren de vosotros todo mal: En este caso, alegraos mucho, porque vuestro premio es grande, y copioso en el Reyno Eterno de la Gloria. Esta es la Sabiduria del Cielo, bien sabida, y practicada de los Santos, y muy contraria à la sabiduria estulta, y necia de los Mundanos.

Para el mismo santo fin te servirá el examinar, como cumplies las catorze Obras de Misericordia, que Dios te señala, y la Santa Iglesia te enseña. La primera te dize, que te acuerdes al que no sabe; y esto se entiende de cosas santas, y buenas. La segunda, que des buen consejo al que lo hà menester. La tercera, que corrijas al que yerra. La quarta, que perdones las injurias. La quinta, que consueles al triste. La sexta, que sufras con paciencia las pesadumbres, y flaquezas de tus Proximos, como de los enfermos, y ayraidos.

La septima dize, que ruegues à Dios en tus oraciones por los vivos, y por los difuntos. Estas siete son Espirituales, y las otras siete que se siguen, pertenecen al cuerpo. La octava, que visites à los enfermos, y à los encarcelados. La nona, que des de comer al hambriento, y al necesitado. La dezima, que des de beber al sediento. La undezima, que des vestidura al desnudo. La duodezima, que des posada al Peregrino. La terciadezima, que redimas al Cautivo; y esto puedes hazer, dando limosna para la Redencion de los Cautivos Christianos. La quarta dezima, que entierres los muertos; y esta la puedes cumplir, asistiendo à los entierros de los difuntos. Quando en la virtuosa execucion de estas Obras de Misericordia se te ofrecieren algunas dificultades de discreto reparo, lo consultaràs con tu Director Espiritual, y seguiràs su consejo.

Veanse juntamente con esto las Doctrinas, y consideraciones que se hallan en el Capitulo 15. del Libro Segundo, donde se ponen exercicios espirituales para cinquenta Confesiones, y Comuniones; y los Capítulos quinto, y sexto de este Libro Tercero, donde se explican las Virtudes, assi Teologales, como Cardinales, y Morales, para que de todo este agregado conozca la Alma, quanto la falta para ser

perfecta, y quan corta se halla en el exercicio santo de las buenas obras; pero no se desconsuele, sino anime se à trabajar mucho por el amor de su Dios, y Señor, y por la caridad de su Proximo.

El tener oracion mental es cosa santissima; pero al bien orar se hà de seguir el biẽ obrar. Buelvo à dezir, que la vltima parte de la oracion mental se emplee siempre en pensar, y examinar, que es lo que puede hazer la Alma en servicio fiel de su Criador; y sobre este punto principalissimo se detenga, mirando muy de proposito, si su vida es conforme à los antiguos caminos de los Santos, en verdadera mortificacion, imitacion de Christo Señor Nuestro, obras de perfecta caridad, y continuacion en la Divina presencia. Esto importa mas de lo que se puede ponderar; porque oracion con obras, y obras con oracion, componen la Christiana perfeccion. Las obras buenas son las que se nos han de premiar, y estas son las que siguen à las Almas de los Justos, como dize la Sagrada Escritura. Siempre ora el que siempre obra bien, como dize San Augustin.

A D I C I O N.

Para el examen espiritual de su propio aprovechamiento, debe cada vno pensar, y discul-

rir, como se halla en los puntos siguientes.

1. Si tiene cuidado de evitar los pecados veniales con advertencia, como son mentiras leves, palabras ociosas, &c.

2. Si con leve ocasion comete los tales pecados veniales advertidos, ò por costumbre, ò acosado de alguna passion, ò por no displazer à las criaturas con quien trata?

3. Si se halla con dolor, y sentimiento despues de aver cometido alguna culpa leve, ò alguna imperfeccion clara; y si se humilla mucho, conociendo su fragilidad, y miseria, y el proposito de la enmienda con que queda, y la penitencia que haze por la culpa cometida?

4. Examine, qual es la passion mayor, y mas principal que conoce en su Alma; quanto tiempo haze que la siente predominar; y quanto suele turbarle el juicio, y la razón?

5. Si ordinariamente es vencido de su passion predominante; ò si muchas vezes su Alma queda vencedora?

6. Si tiene cuidado de prevenirse, y armarse con oraciones para vencer su passion, ò si vive descuidado, dandose poco de ser vencido de sus pasiones en cosas leves?

7. Si tiene bien mortificado el amor propio; y si està bien exercitado en la negacion, y aborrecimiento de si mismo, que

398

que es el fundamento de la Vida Espiritual? Y si es amigo de disculparse, y andar en altercaciones, y porfias?

8. Examine, como se halla en las tentaciones de los tres enemigos de su Alma, Mundo, Demonio, y Carne? Si está pronto en desechar las imaginaciones malas, ò si se entreda demasiado en arrojarlas de sí, con generoso coraçon, y sin turbacion de la parte superior?

9. Si le lleva el afecto alguna cosa de Mundo, ò estimacion humana; ò se embaraza con el deseo de complazer à las criaturas, ò comete algunas faltas por no displazerlas?

10. Si en las imaginaciones molestas se halla fácil para volar à Dios, y defenderse de las tempestades, y ruidos que levanta el Demonio en la fantasia, conservando quieta en Dios la parte superior de su Alma.

11. Si se halla muy combartido de tentaciones impuras, y deshonestas; examine la causa, y vea la docilidad que tiene para sujetarse al dictamen ageno, para su remedio.

12. Si tiene horror à penitencias, y asperezas, para sujetar el cuerpo à la justa servidumbre del Espiritu?

13. Si anda con cuidado en no tener malos sentires de operaciones ajenas, cuidando solo de juzgarle, y despreciarse à sí mismo.

Desengaños Mysticos.

14. En el Exercicio de las Virtudes examine, quales son las que mas exercita; y si tiene repugnancia al exercicio de alguna de ellas?

15. Examine mucho este punto principal, de si alguna cosa buena repugna demasiado, ò si alguna cosa desea con exceso? O si pone demasiado afecto en alguna cosa, por buena que parezca?

16. A que Virtudes se inclina mas naturalmente; y si se halla pronto en la observancia puntual de las obligaciones de su estado?

17. Si en la oracion mental busca solo el cumplir la voluntad de Dios, ò se inclina à consolaciones, y fervores sensibiles, desconsolándose quando no los halla?

18. Examine con cuidado los afectos que faca de la oracion mental, y la fortaleza que faca de ella, para poner por obra los buenos deseos; porque las obras son el testimonio cierto del Espiritu.

19. Si facilmente sujeta su dictamen propio al de su Director Espiritual, creyendo mas à quien lo gobierna, que à su mismo parecer?

20. Vea el aprovechamiento que faca de la frecuencia de los Sacramentos de la Confesion, y Comunión: Como se dispone para recibirlos; el hazimiento de gracias que dà por ellos; y lo que

que enmienda, y perficiona su vida con la frecuencia de sus Comuniones.

21. Si la intencion que lleva en sus buenas obras es pura, y perfecta, ò se mezcla algun respeto humano?

22. Si en sus obras busca puramente la Gloria de Dios, ò su propia vtilidad, estimacion, ò gusto particular, ò propio interes? Este punto se examine mucho; porque faltando la pura intencion, no ay que hazer caso de las obras, que todas salen viciadas de esta mala raiz.

23. Si el temor de Dios, que tiene, es servil, ò filial; y esto lo conocerà en el motivo que le incita para obrar bien.

24. Si se halla tardo, ò facil, para encaminar sus obras actualmente à Dios Nuestro Señor?

25. Si regularmente se halla en presencia de Dios, ò distraido, y el grado que tiene en atender al gusto de Dios en todas sus cosas, con intencion, y atencion actual en todo lo que haze.

CAPITULO XI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren tener recogimiento de potencias en la oracion, teniendolas todo el dia distraidas, y sin presencia de Dios.

Algunas Almas se desconsuelan mucho, porque no

acaban de tener recogimiento de potencias en la oracion mental; y no reparan en que ellas se tienen la culpa, porque andan todo el dia distraidas. Lo primero, hazen mal en desconsolarse; porque su daño no se remedia con el desconsuelo, sino con profunda humildad, verdadero conocimiento propio, dolor de su descuido, proposito de la enmienda, y confianza grande en la Divina Misericordia, esperando del Señor, que las puede remediar. De este punto yà se dixo alguna cosa en el Capitulo quinze del Libro Primero.

Lo cierto es, que ay muy pocas Almas interiores, que se conserven habitualmente en la Divina Presencia, con el trato interior de su Dios, y Señor, y sin este no puede ser grande el progreso que hazen en el camino de la perfeccion. No es facil que las Almas estèn todo el dia distraidas, y que despues en vn instante recojan sus potencias al coraçon. Si fuera de la oracion mental no se abstienen de Libros de Cavallerias, como aconseja Santa Teresa de Jesus, ni de otros Libros, que con pretexto de Actos Sacramentales divierten demasiado; como quieren conservar el coraçon recogido? Los pensamientos en el rato de la oracion, facilmente se vãn adonde estuvieron todo el dia.

Por esto es tan recomendada

Exper. sup. p. 1. cap. 15. age 93. S. Ter. in lib. VII. ca. 2.

de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres, la continua presencia del Señor. Al Patriarca Abraham le dixo Dios: *Anda siempre en mi presencia, y serás perfecto.* Y el Profeta Penitente le dezia al Señor: *Servavi Mandata tua, & Testimonia tua, quia omnes vie meę in conspectu tuo.* Que quiere dezir: Señor, yo guardo tus Mandamientos, y tus Sagrados Testimonios, porque disponia todos mis caminos, y todas mis obras en tu Santissima Presencia.

El Angelico Maestro, tratando de este punto, con la soberana ilustracion que todos los de sus admirables Escritos, llegó a dezir, que si siempre llevásemos a Dios presente, considerando, que nos ve, y nos juzga, rara vez, ó nunca pecaríamos.

Esta Divina presencia es la que deruvo á la Insigne Sãta Susana, quando dixo á los Viejos torpes, y deshonestos: Mas me vale perecer en vuestras manos, que pecar en la presencia de mi Dios, y Señor. San Lorenzo Justiniano tuvo firme dictamen, que no ay medio mas poderoso, y eficaz para conservar con pureza interior el coraçõ, vencer los vicios, y subir á la cumbre de las Virtudes, que considerarlos en la Divina Presencia del Señor, que nos hà de juzgar. Los varios modos de Presencia de Dios, que se pueden tener, los explica bien el Venerable Padre Alonso Rodriguez, de la Compañia de

Gen. 27. v. 2.
Psaln. 118. v. 263.
Amzel. Doctor. Opus. 8. cap. 2.
Dm. 3. v. 23.
S. Lau. 8. au. 4. fin. lib. de Grad. Perf. 3. cap. 6.

Jesvs, en el Tratado que se cita á la margen. Allí persuade, que el andar siempre en la Presencia de Dios es començar á ser Bienaventurados, y semejantes á los Santos Angeles, que nos guardan.

Este es el grande exercicio que tenian los Patriarcas antiguos, y es muy encomendado de los Santos. Son grandes los provechos espirituales que ay en el, y el solo nos basta para andar bien ordenados en todas nuestras obras, y para que no nos atrevamos á pecar. A vna grande pecadora, esta Divina Presencia fue bastante para convertirla. Este es el eficaz remedio que daba el grande San Basilio para todo. Es vn medio breve, y compendiofo para alcanzar la perfeccion, y encierra en sí la fuerça, y eficacia de todos los otros medios; y por el contrario, todo el desorden, y perdicion de los malos naze, y se origina de no acordarse, que está Dios presente, y los está mirando.

No es imaginacion, sino verdad Catolica, que estãmos en la Divina Presencia, y que Dios está presente, y nos está mirando quanto hazemos, y pensamos. No solamente se hà de ocupar nuestro entendimiento mirando á Dios presente, sino que tambien se hà de emplear nuestra voluntad amandole; y en estos Actos de la voluntad

Alphon. Roden. 1. part. tract. 6. pag. 201.
De Inu. figa. Tali. ap. Roden. ubi supra. cap. 1.
2. Part. 16. v. 9.

consiste principalmente este santo exercicio. Los antiguos Monjes de el Egipto se exercitaban en la Divina Presencia, con oraciones jaculatorias, que les encendian el coraçõ en amor Divino, y los hazian volar á Dios.

Estos fervorosos Actos se han de hazer, como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta su coraçõ, ó pensamientos lexos de sí, ó fuera de sí mismo; porque Dios está presente en todo lugar, y en el vivimos, nos movemos, y somos, como dize el Apostol.

Esta es vna de las mejores, y mas provechosas maneras, que ay de añadir siempre en oracion continua, y no embaraza para otras ocupaciones exteriores. El que perseverare en este santo exercicio, muy en breve sentirá trocado su coraçõ, con aversion á las cosas del Mundo, y singular aficion á las de Dios Nuestro Señor, y bien de su Alma.

Esta Divina Presencia, no hà de ser solo para parar en ella, sino que tambien nos hà de servir de medio poderoso para hazer con perfeccion todas nuestras obras. Algunos llevan la Presencia del Señor, imaginando delante de sí á Christo Señor Nuestro en algun Passo de su Santissima Vida, y esto tambien es de grande provecho. Otros, en todo lo que hazen con-

Exha. Collat. 11. ca. 10.
2. 17.
18.
Ro der. 1. part. tract. 2. cap. 3.

sideran á Dios presente, como en la verdad lo está, y así hazen con grande perfeccion todas sus obras, deseado complazer á Dios en todas ellas. Así comian su pãn Moyses, y Aarõn delante de Dios, como dize el Sagrado Texto. Así tambien andan los Justos delante de Dios en todas sus obras, aun en las indiferentes, y necessarias á la vida humana, y en las honestas recreaciones, como se les dize en vn Salmo de David.

A vista de tantos bienes, como se siguen de considerar la Divina Presencia, entenderán las Almas, que se descuidan en ella, que no es mucho padecer ni distracciones en el breve rato de la oracion mental, si todo el dia andan distraidas, perdiendo este Norte Soberano, que las hà de conservar en el espiritual calor de verdadera devocion. La continua Presencia de Dios haze perfectos, humilla el coraçõ humano, nos compele amorosamente á bien obrar, conforta nuestra flaqueza, compone nuestras acciones, purifica nuestros afectos, pacifica nuestras naturales prontitudes, alegra nuestros coraçones, nos haze dar voces humildes, y reverentes al Señor, y es para nuestras Almas de incontrastable defensa. Todo consta de la Divina Escritura, en los lugares que se citan á la margen.

Las Almas que padecen muchas distracciones en la oracion

Exod. 18. v. 12.
Psaln. 67. v. 4.
Gen. 17. v. 1.
Judic. 5. v. 5.
3. Reg. 2. v. 4.
8. 2.
23.
Vid. Lumen. Conc. verb. Presena. Dei.

mental, habituense para su remedio à llevar entre dia la presencia Divina, que por lo menos tendrán este grande consuelo, de que sino obstante este cuidado perseveraren sus distracciones, y el no poder recoger sus potencias, ayran hecho de su parte lo que las toca, y en lo demás se cumplirá la Divina voluntad. En todo caso no deben desconsolarse, como se dixo en el principio de este Capitulo, porque el desconsuelo desordenado no vale para cosa buena: sino humillarse hasta el profundo, conociendo su gran miseria, y esperando del Señor el remedio.

Muchas vezes las sequedades son exercicio, que Dios ordena para fines altissimos, como diremos mas adelante. Nuestra imaginacion à vezes tambien se desahüera como vna loca, conforme caritativamente nos lo previene la Discretissima Santa Teresa. No sean las distracciones por culpa de la criatura, y de resto Nuestro Señor dispoga como fuere su Santissima voluntad, que siempre mira lo que mas nos importa. Sin embargo conviene, que las Almas (aun las mas adelantadas, y cuidadas) rezelen, que la culpa està en ellas, y se humillen contritas en la presencia del Señor, pero sin desconsuelos desesperados, como queda dicho.

CAPITULO XII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, desordenadamente aficionadas à la devocion sensible. Se trata de la veneracion de las Santas Imagenes, y de las sequedades que se padec en por exercicio.

A Los principios, que vna Persona se aplica de veras à la oracion mental, regularmente tiene grandes fervores, y se endulça con la devocion sensible, de tal manera, que el rato de la oracion la parece corto, y todo la parece poco para su afecto fervoroso. Obra Dios misericordiosamente con las Almas, y así al principio las endulça el alimento, como à Niños, para que se aficionen à comer. Y es cosa para alabar à Dios, que aunque vn Hombre aya sido vn gran pecador, y esto suceda en el principio de su verdadera conversion, sin embargo el Señor le trata con esta ternura de Piadosissimo Padre, para que se aficionen à los exercicios santos de verdadero hijo. Esta ternura, fervores, y devocion sensible, regularmente no dura mucho tiempo; porque si la Alma hà de passar adelante en el servicio de su Dios, y Señor, es preciso desvezarse, y passar à lo mas perfecto, tomando el alimento solido, conforme Dios se

le lo dà, conformandose con su Santissima voluntad.

La practica de esta Doctrina, que regularmente sucede en casi todas las Almas, en algunas haze muy grande novedad. Muchas desfallezen luego, en faltando las aquellos primeros fervores, y dexan la oracion mental, y tal vez se buelven à sus antiguos vicios, con mayor peligro de su perdicion eterna, por sus nuevas ingraticudes. A algunas de estas Almas, no se que las queda de aver tenido oracion, que aun en medio de sus graves pecados, siempre estàn suspirando por aquèl tiempo feliz, quando tenian oracion mental, y se veian tan favorecidas de Dios, y libres de culpas!

Con esta mysteriosa armonia, que las haze su memoria de aquèl tiempo dichoso; y lo mas cierto, por la inmensa Piedad del Señor, que las mira compasivo, suelen bolver con nuevos arrepenimientos de su passada ingraticud, y no hallan cerradas las Puertas de la Divina Misericordia, que esta siempre es mayor que todas nuestras iniquidades. Succedelas lo que al hijo Prodigio, que en medio de su desventurada vida, suspiraba por las antiguas afluencias de la Casa de su Padre; y mas tardò èl en llegar à ella, que su Padre en recibirle con los brazos abiertos.

Otras Almas, en passandose

los fervores de la devocion sensible, aunque no dexan la oracion mental, se afligen, se atormentan, se quejan, y se desconsuelan demasado. De estas hablamos en este Capitulo. A la oracion no debemos ir à hazer nuestro gusto, sino à cumplir el de Dios. El Espiritualissimo Maestro San Juan de la Cruz dize, que desear los gustos espirituales, con color de mas oracion, es dañoso; porque mas es buscar recreacion, que oracion. En otra parte dize, que los aficionados à sensibles gustos espirituales, y à Dones sobrenaturales, abren puertas al Demonio para que los engañe.

Los trabajos son el manjar solido de los Amigos de Dios, no los consuelos. A muchos dà Dios sequedades, solo para curarles la gula espiritual que tienen. Los principiantes, aun en los regalos que Dios les haze, estàn flacos, è imperfectos, como advierte el mismo Santo; y à muchos aumenta el Demonio el fervor sensible, para despearlos en soberbia, y vana complacencia de su oracion fervorosa. Aun en la Comunión Sagrada suele Dios quitar el gusto sensible, porque la Alma se arreme mas à la Fè, y aumente los merecimientos, como dize el mismo Santo.

Las sequedades espirituales, que han padecido à tiempos algunos Santos, han sido gran-

Solst.
verb.
ex Doct.
comin.

S. Tere.
in 171.
cap. 21.

Exper.
est.

Exper.
fre q.

1. Cor.
v. 2.

Psal.
144. v.
9.

Luc. 7.
v. 13.

B. Ioseph
à Crux
ce, in
Noct.
obscur.
lib. 1.
cap. 6.

Id. ibid.
cap. 9.